

POLÍTICA. POCA, PERO BUENA.

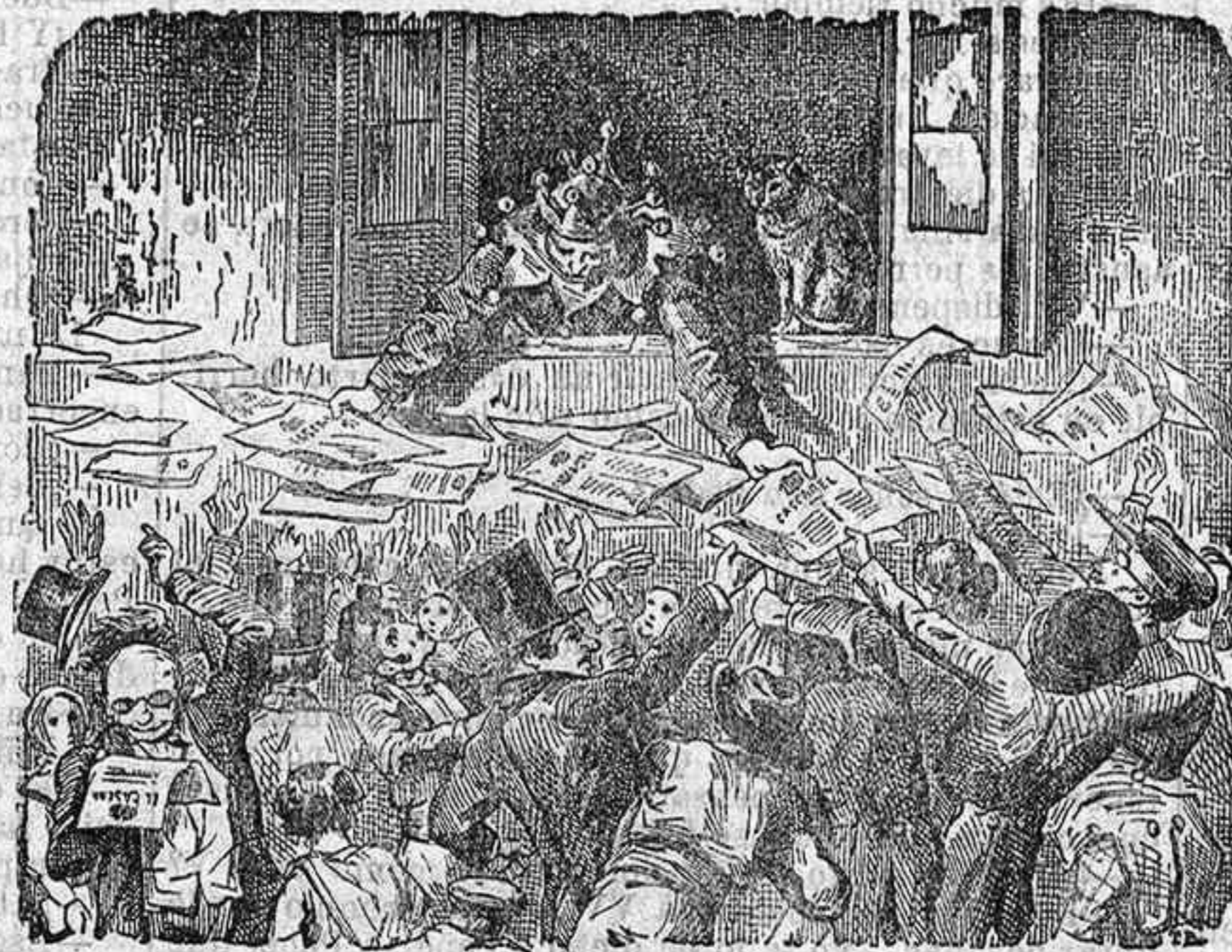
CINCO NÚMEROS CADA MES.

RECREO, MORALIDAD, INSTRUCCION.

Cuadros de costumbres, artículos humorísticos, cuentos, epigramas, oportunidades, semblanzas, charadas, logogrifos, noticias útiles, noticias cómicas, ejemplos morales y cien mil cosas más.

ADMINISTRACION.—Calle de los Caños 4, bajo.

DIRECCION.—Calle de los Caños, 4, pral.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Poesías festivas de los principales escritores, artículos científicos y de intereses materiales, y sobre beneficencia, sobre instrucción pública, sobre obras artísticas y sobre todo lo que se nos antoje.

6 rs. por tres meses en toda España.

Extranj.—6 meses 20 rs.—América, 40.

# EL CASCABEL.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

ESTUDIOS POLÍTICOS

## EL CASCABEL.

TERCERA LECCION.

—¿Quiénes son los resellados?  
 —Los que pasan por todo, y tienen la fé, la consecuencia, la dignidad y los principios en la misma barriga.  
 —¿Quién los resella?  
 —La Union liberal...  
 —¿Y cómo?  
 —Dándoles destinos, es decir, dándoles dinero.  
 —¿La Union liberal es la única que resella?  
 —Hasta ahora, tiene el privilegio de invención de este nuevo sistema de *tapabocas*, que le cuesta un sentido al país, que es quien da, muy á su pesar, el dinero para todos los lios, chanchullos y derroches de la política.  
 —¿Y los resellados no se dejan resellar más que por la Union liberal?  
 —Piadosamente pensando, se debe creer que se dejarían resellar lo mismo por don Ramon Cabrera ó por el Moro Muza.  
 —¿Hay muchos resellados?  
 —No hay muchos, porque son pocas las brevas que hay disponibles, que si las hubiera en abundancia, habia de ser larga la lista.  
 —¿Quiénes son los disidentes?  
 —Los disidentes son los que consideran que no comen todo lo que merecen, y tienen celos de los amigos que comen algo más.  
 —¿Qué entiende V. por crisis?...  
 —Crisis es el estado en que nos hallamos por obra y gracia de los Gobiernos, los califas de los partidos y demás gente ordinaria.  
 —¿Y crisis ministerial, qué es?...  
 —Una tisis crónica que produce la salida de un ministerio malo y la entrada de otro igualmente malo ó peor.  
 —¿Cuántas crisis hay al año?  
 —Por lo menos doce.  
 —¿Todas producen el mismo efecto?  
 —No, padre; alguna vez sale solo un ministro, otras veces no sale ninguno, pero la situación siempre es la misma.  
 —¿Qué destinos se reservan á los hombres de larga carrera, de vastísimos conocimientos y de especialísimos méritos y servicios?  
 —Haga V. cuenta que ninguno.  
 —¿Quién es director de Correos?  
 —Un político que tiene un periódico.  
 —¿Quién es director de Sanidad?  
 —Otro político.  
 —¿Quién es director de Establecimientos penales?  
 —Un político que tiene otro periódico.

—¿Y todos los destinos gordos están desempeñados por hombres políticos?...  
 —Sí, señor.  
 —¿Pues qué hacen esos señores en bien del país?  
 —Hacen política, dicen que el ministerio es bueno, y en quedando cesantes el ministerio ya es malo, aunque fuera el ministerio bajado del cielo, cosa verdaderamente imposible.  
 —¿Cuál es la opinion política más generalizada?  
 —De 30,000 rs. en adelante.  
 —¿En qué estado se halla la instrucción pública en España?  
 —Muy floreciente; la gran mayoría de los habitantes no saben leer ni escribir, hay maestros de escuela á quienes no se paga en meses, y se ven reducidos á mendigar el sustento, y ahí está el de Majadahonda, que no tenia hace dias quien le fiara pan que comer, pero hay un ministro de quien depende ese ramo, que cobra 120,000 rs. de sueldo, un director del ramo que cobra 50,000 y se va á Francia á estudiar la instrucción pública en aquel país, unos cuantos inspectores, que cobran tambien su pacotilla, y en fin, muchísimos empleados que no sé para qué sirven, si viene la estadística inflexible ó proclamar que la gran mayoría de los habitantes de España no saben leer ni escribir.  
 —Y estos que no saben leer ni escribir, ¿en qué se ocupan?  
 —En trabajar en lo que Dios les da á entender.  
 —¿Y los que saben leer y escribir?  
 —Esos, en su mayor parte, se dedican á los empleos, á la política.  
 —¿Pues qué no se necesita otra cosa para ser políticos?  
 —No, señor; y aunque se escriba mal, tambien puede uno salir airoso en cualquier destino. Lo más elegante es firmar de modo que no entienda la firma ni el mismo demonio.  
 —Dígame V. los credos de los diferentes partidos políticos.  
 —Creo en don Baldomero y no creo en don Salustiano.—Creo en don Salustiano y no creo en don Baldomero.—Estos dos credos son los de los progresistas, divididos en Esparteristas y Olozaguistas.  
 —Dígame V. el de los moderados.  
 —Creo en don Ramon, el que da un coscorron al que le hace la oposicion.—Creo en Novales, que es el único moderado que falta probar.  
 —¿Pues qué tambien están divididos los moderados?  
 —Sí, señor; divididos, y partidos, y desunidos y aburridos.  
 —Dígame V. el credo de los unionistas.  
 —Creo en el Presupuesto, y fuera de él no creo ni en la camisa que llevo puesta.—Este credo pertenece á los políticos en general.

—¿Y el de los neos?  
 —Creo en la Inquisicion y en los palos.  
 —¿Y el de los demócratas?  
 —Creo en lo que me conviene, y en que tengo muchas ganas de cojer el timon de la nave, que Dios sabe dónde irá entonces.  
 —¿Y el del país?  
 —Creo en Dios Padre Todopoderoso y su único hijo; pero no creo en ningun Gobierno, partido, comité, manifiesto, proclama, programa ni cosa que lo valga.  
 —¿Qué es la revolucion?...  
 —Es una especie de cólera que sueltan los ambiciosos, del cual mueren como chinches los que no van á sacar astilla ni á ganar cosa alguna, aunque la revolucion venza.  
 —¿Quiénes provocan las revoluciones?  
 —Los malos Gobiernos, la ambicion y la intemperancia de todos, amen de la desmoralizacion social y política en que nos revolvemos.  
 —Y la gorda ¿quién es?...  
 —La gorda es la mismísima revolucion.  
 —¿Y la armará el pueblo?...  
 —No sé; pero presumo que el pueblo está ya escamado y convencido de que para él no hay mejoría con unos ni con otros.  
 —¿Le parece á V. que debe armarla?  
 —No, señor, ni por pienso; sin armarla podrá morir de hambre; pero armándola se morirá de lo mismo, y con el remordimiento de haber andado á tiros y hecho alguna atrocidad.  
 —Entonces ¿qué se ha de hacer para remediar este mal estar de que todos nos quejamos?  
 —Buscar siete demonios de ministros que sean capaces de arreglar este lio, y gobernar con economía, y sin hacer caso de los enemigos, y mucho menos de los amigos, sino del pueblo trabajador, que es á quien se le debe toda consideracion y todo miramiento.  
 —¿Y es fácil buscarlos?  
 —Facilísimo.  
 —¿Y encontrarlos?  
 —Eso es imposible, segun todas las señales.  
 —¿Qué haria V. si fuera ministro mayor?  
 —Reducir á la mitad las obligaciones del Estado.  
 —¿Y cómo?  
 —Reduciendo el número de empleados y los sueldos de los que me quedaran, el mio el primero.  
 —Entonces todos los cesantes le harian á V. la oposicion.  
 —¿Ya lo creo! y á mí me importaria un pito si los contribuyentes tocaban el beneficio de pagar la mitad de la contribucion.  
 —Se publicarían infinitos periódicos de oposicion.  
 —Si en las imprantas los querian hacer de valde, porque no habria quien los pagara.  
 —Tendria V. que tener otros tantos ministeriales.

—¿Ministeriales?... Ni uno más que la *Gaceta*.—No hay artículo ministerial que haga en el país tan buen efecto como una medida benéfica a la mayoría del país, inserta en la *Gaceta*.

—Se formarían disidencias, centros, círculos, comités contra el Gobierno.

—Y yo me reiría de todo eso, y el país también....

—Sería el de V. un Gobierno sin amigos.

—¡Dichoso Gobierno! Los amigos de un Gobierno lo que quieren es que el Gobierno les haga el caldo gordo, y los hay que en cuanto ven al Gobierno tambalearse ó caer, se arman al nuevo Gobierno.

—¿Y cómo no hay un Gobierno así entre tantos?...

—Porque falta en estos gobernantes el desinterés y la abnegación; porque no vienen á gobernar sino á mandar, á proteger á sus parientes, y á colocar á los suyos, y como tienen tantos lados flacos, temen á la prensa y transijen con los que se ablandan al alhago de un destiñillo, y tienen que tener periódicos que los defiendan, y que pasar por infinidad de cosas por las que no pasaría un Gobierno enérgico, fuerte, con los que hacen de la política una especulación, y suave, conciliador y amable con las personas útiles, modestas y de buena voluntad, y con el pueblo inteligente y trabajador....

—No siga V. el sermón, porque es perdido.

—Tiene V. razón; la cosa está muy mala, todas las cosas tienen remedio, menos la muerte; pero los políticos no pueden aplicar el remedio á la cosa pública, ni pueden ni quieren, porque si la cosa variara, si la política fuese una cosa formal y en ella no hallasen cabida más que el gran talento y la virtud acrisolada, ¿qué sería de la gran mayoría de ellos? ¿á qué se dedicarían, habituados á esa vida de chismes, enredos y holgazanería?... ¿cómo podrían vivir resignados en la oscuridad y en la pobreza, sin coche, sin dinero que tirar ó que poner á una carta, sin viajes al extranjero, sin lios de todo género y teniendo que arrimar el hombro al trabajo?...

—Basta, basta, no se entusiasme V. tanto, que la Union liberal nos va á fulminar una excomunión mayor.

—Tiene V. razón, y al fin y al cabo nosotros no hemos de gobernar lo que está tan desgobernado.

—Imitaremos á Napoleon III en sus lamentos.

—Eso, lamentemos lo que pasa y lo que pasará, que, aunque poco significamos, nos importa algo más que á Napoleon III, que lamenta lo que no le importa.

—Déle V. expresiones.

—Con un.... adios, señores.

## LAS VISITAS.

### II.

—¿Están las señoras?  
—Sí, señor; y si V. me hace el favor de decirme su gracia, las pasaré....

—Diga V. que está aquí Fulano.  
Las personas en cuya casa me hallo, son dos solteronas viejas, huérfanas, pensionadas por el Gobierno con una pizgué asignación, y por el diablo con un reuma insoportable.

—Que pase V.  
—Vamos allá.  
—¿Dan VV. su permiso?  
—Adelante.

—Señoras, á los pies de VV.; ¿cómo está V., Pepita?  
¿Y V., señora doña Anastasia?

—Regular.... gracias.... Tome V. asiento.  
La escasa media luz en que se halla envuelta la estancia, apenas me permite divisar á primera vista las sillas y las personas; así es que vuelvo la mano para tomar una de las primeras y saludar á las segundas, y la desgracia hace que coja por el cabello á la señora más proxima, creyéndola butaca.

—Caballero, está V. equivocado....

—¡Ah! V. dispense....  
Me siento: reinan cinco minutos de silencio, durante los cuales dos perros habaneros vienen á reconocermé y....

—¿Pero ha visto V. qué tiempo, Fulanito?...

—Con efecto, es fatal, y eso que el viento se ha echado un poco.... pero ayer.... esta misma mañana, *valoba*, digo, volaba uno por esas calles....

—Nosotras estamos aburridas, yo con la reuma, esta con la tos, y la generala mala también.

—Pero señora, ¿por qué no me ha mandado V. recado y hubiese venido á ponerme á los pies de la generala? ¿cuándo llegó? ¿quién es? no tengo el honor....

—No, no: hablo de la mula de la carretela....

—¡Ah! (barbaro de mí); pues señor es una desgracia, una verdadera desgracia.... crea V. que lamento la desgracia.

—Pasan dos minutos: entra otra visita, saludo y....

—¿Ha visto V. qué tiempo, señor don Tadeo?...

—¡Ah! señora.... es insoportable.... créalo V.  
—Es mucho tiempo!...  
—Pues señor.... he tenido sumo gusto en ver á VV., y celebraré que se alivien VV. por completo.

—Gracias, Fulanito.  
Aquí se levantan todos: bajo la cabeza, reparto tres saludos á diestro y siniestro, salgo, pierdo la pista, doime en una silla, la silla cae, todos sonrien, la señora se asusta, los perros ladran y....

—VV. dispensen....  
—Eso no es nada....  
—¡Nada! y acabo de producir un desconcierto horrible en esta mansion del egoismo y de la paz.

—¿Está el señor don Pedro?  
—Pase V.  
Don Pedro es una nulidad elevada á categoría; el cual, en los dias que repican recio, ó cobra paga, que es el repique mejor para los empleados, tuerce el cuello, (no el de la camisa, sino el suyo), guiña el ojo izquierdo hasta cerrar lo interin abre desmesuradamente el derecho, como si quisiera que todo le entrase por él, ó tener buen ojo, ó compensar de esta manera las consecuencias de aquel eclipse fortuito.

—¿Da V. permiso, señor don Pedro? ¿cómo está V?  
—Bien. Pues como decía á VV., el Gobierno no puede durar dos dias... yo se lo he dicho á Pepe; á Pepe, que por más que hoy sea director y gran cruz y senador, no puede olvidarse de que nos hemos criado juntos como quien dice, y que lo he visto, ¡pero cómo! figúrese V. que su padre era sacristan y que él ha comido la sopa de los conventos más de una vez... Pero qué quieren VV., en el dia estamos postergados ciertos hombres, y otros... esto no es critica, lo cierto es que los políticos de hoy no entienden una jota... Si no hubiese sido por mis consejos é influencia, la situación se hubiese desmoronado ya. Pepe, Manolo, Antónito, ¡todos están sostenidos por mí!...

—¿Y la señora? señor don Pedro....  
—Bien... Por supuesto, la sociedad está perdida.

—Y V. ¿sigue de jefe?  
—¡Qué he de hacer! ellos me comprometen, me acosan, me obligan... Hombre, no se vaya V... si V. dimite somos perdidos... ¡Yo soy enemigo acérrimo de la situación!

—¿Luego está V. cesante?  
—Al contrario; por más que me obstino en no servirlos, me llaman, me ruegan, y al fin y al cabo... no son ellos los que reportan la ventaja, sino el país. —onfieso seguramente que al oír la palabra *país*, no sé si entenderla tal como el Diccionario nos la enseña, ó hacerla sinónimo de *estómago*....

Poco despues se levantan dos, salen, y don Pedro exclama:  
—¡Oh, qué sería de esos pobres chicos sin mí! ¡Por supuesto, no sirven para nada! ¡Yo los compadezco!

Al llegar aquí, los concurrentes, protegidos por supuesto del amo de la casa, mueven de arriba abajo la cabeza, como mulas de labor, se sonrien, se miran y exclama:  
—¡Ah! ¡es indudable! ¡es mucho don Pedro!

Es mucho don Pedro, digo yo también; y me lanzo á la calle pensando en que ciertas *eminencias* son los *enemigos pagados* de los Gobiernos y de las instituciones del país.

Llugo á la cuarta, y los murmullos, las voces y carreras que se escuchan desde fuera me hacen comprender la inconveniencia de mi llegada. La señora abre al fin, y

—Beso á V. la mano.  
—Señora, sienta haber venido á molestar.

—¡Qué disparate! V. viene á su casa; pero tome V. asiento; con permiso de V. voy á quitar de en medio algunas coquillas, porque ya se ve, no esperátemos á nadie, y los chicos salieron esta mañana de paseo con su papá, y han vuelto ahora poco... así es que está todo revuelto y sucio, y... pero tome V. asiento.

—Y las niñas y ese caballero....  
—Mi esposo, en el gabinete de lectura como de costumbre: las niñas, perfectamente, es decir, perfectamente no. Pilar tiene pasión de ánimo, y según creo, este verano vamos á tener que llevarla á *Beaures* ó *Biatrix*, ó como se diga, porque yo como soy andaluz, no entiendo esos latines. Las chicas siempre están diciendo: —Pero mamá, que se reirán de tí si te oyen decir esas cosas; y yo les digo: —Pues hijas, que se rian... maldito el *cuidado* que me da. Nuestro idioma es más *convirto*....

—¿Con efecto! (qué bestialidad.) ¿Y qué tal les va á VV. en su nueva casa?  
—Bien... no es muy baja, pero Pilar siempre estaba con que nos mudásemos á un cuarto altillo... y... ya ve V... nada mejor que esto; desde que Dios echa sus luces hasta que las quita, está entrando el sol de *maccilla*. Luego, en los cuartos bajos hay humedad, en los principales lobrete, en los segundos mal olor, en los terceros ruido... pero aquí... esto es una hermosura... aquí hay aire, luz, ventilación y alegría. Además, es lo que yo le digo á mi esposo. Para cuatro que somos de familia, es una tontería pagar doce ó catorce reales de casa, como en otro tiempo... V. no se acordará... pues bien, entonces era otra cosa... mi esposo era coronel de milicias, teníamos un pleito ruidoso y dos molinos, con lo cual se podía gastar el boato que nos corresponde. Ahora estamos bien... pero como el mundo es una farca, y los caseros unos despotas, y nosotros, que gastemos ó no, llevamos en la cara nuestra nobleza, no estamos por el gusto de pasarlo mal para que otros engorden. Verdad que una no está acostumbrada á estas cosas, porque al fin y al cabo mi padre fué exento de guardias del rey don Fernando VII, que por cierto me regaló uno de los cofres que ve V. ahí, y con quien hable más de una vez... ¡qué tiempos aquellos! pero con permiso de V. voy á ver si las niñas... ¡niñas!... ¡vamos, que está aquí este caballero!...

—Beso á V. la mano. —¡Gracias!...  
—Señoritas.... ¿cómo va?

—Bien, gracias....  
—¡Ya veo á mamá!...  
—Buena, gracias.  
—¿Y Pepe?...

—Gracias...  
—Pues muchísimas gracias.... —Señora, ¿tendría V. la bondad de que me diesen un poco de agua?  
—Con mucho gusto.... anda tú, Pilar.  
—Pero mamá, ¿y la doncella?...

—Hija, ha salido.  
—¡Oh! ¡ve va V. á molestar!  
La niña sale, vuelve azorada y....  
—Mamá, ¿me das las llaves del armario donde está encerrada la vagilla?

—¿Cómo! ¿no están puestas?... ¡Ay, Dios mío!...  
—¿Señora, siento mucho!...  
—¡Qué disparate! Y no es eso lo peor, sino que ahora estoy haciendo memorias de que me las dejé en casa de Pepita, la sobrina del duque de la Plaza, cuando sali con ella en el carruaje... en fin... V. perdone.... pero tendrá V. que beber en el botijo.

—En cualquier parte.  
—Niña, tráele el botijo á este caballero....  
—El caso es que todos los dias estoy pensando, en dejar fuera un par de botellas y media docena de vasos, y siempre se me olvida....

—¡Ah! ¡qué fresca está!...  
—Eso sí... yo prefiero el botijo... á la botella.  
—¿Y pasean VV. mucho?...

—Anoche estuvimos en los Campos; ¿á qué hora fuimos, Pilar?  
—A las siete.  
—Eso es; á las siete. Yo no quería ni esta tampoco; pero se empeñaron unos amiguitos, bajamos en coche, nos dimos una vuelta por la *alberca*....

—¡La ria, mamá!...  
—Bien, hija, la ria.... Despues vimos el salon de conciertos... los fuegos *politécnicos*....  
—¡Pirótecnicos, mamá!

—Eso... piro... pero en fin, lo cierto es que los vimos. Y V., ¿trabaja mucho?  
—Bastante....

Al decir esto, la mamá habla, Rafaela chilla, Pilar declama, y en esta confusion de voces, palabras y sonidos, concluyo por no contestar á ninguna, en fuerza de la algazara de las tres.

Pero yo no me acuerdo de más, y aquí termino, porque sería el cuento de nunca acabar si yo acabase. La verdad es que cuando se hacen ciertas visitas y se adivinan ciertas cosas, no puede uno menos de preguntarse ¿en qué país y entre qué gentes vivimos, señor? Conque basta de visitas, y que VV. lo pasen bien.

COLORIN COLORADO.

## LAS TIENDAS.

### LA GOLONDRINA.

Cuellos. Camisería de París. Confeccion.

—Buenas noches, don Juanito.  
—¡Hola, Carmencita!...  
—Vamos, aquí le traigo á V. las camisas... ¡Jesús! más pinchazos me he dado por acabar pronto... Ya no veía... Toda la noche y todo el dia he estado sin levantar cabeza...

—¿Y están bien?  
—Sí; mírelas V... A ver, ¿qué tiene V. que decir de esta respunte?... Diga V., ¿para quién son estas camisas tan grandes?...

—Son para el ministro de la Gobernación...  
—¡Apenas lleva faldon el buen señor!... Será un hombre muy largo... Vamos, ¿me paga V?...

—Sí, á ver, son seis de ahora y seis del otro dia... á doce reales...  
—Caballitamente, me vá V. á pagar á doce reales estas camisas... todas con cartera...  
—Como que son para un ministro.

—Mire V., mire V. esas jaretillas de la pechera... Pues él las pagará bien...  
—¡Vaya! tome V.; ahí lleva V. seis reales por las jaretillas...  
—No se deshilache V., que el hilvan está muy caro...  
—¿No va V. ya á Paul?

—¡Jesús!... no, señor; la otra noche, el domingo, estuve en los Eliseos... ya le vi á V. con unas señoras...  
—Sí, unas parroquianas que me encontré allí... Me deben dos piezas de Holanda... ¿Quién es ese que se está paseando por delante de la tienda?... Oye, tú, chico, sal á la puerta y está con ojo, no sea que ese quiera coger algún pañuelo de los de muestra...  
—¡Válgame Dios! ¿Qué ha de coger?... Si me está esperando á mí.

—¡Ah!... se ha echado V. su acompañante y todo...  
—Es hermano de la Petra, la que está haciendo chalecos en casa del sastre de enfrente; y como sale á esta hora de velar... No crea V., que es empleado y todo.

—¡Hola! ¡empleado!...  
—Sí, señor, está ahí en la puerta de Atocha... en los Duques...  
—¿Qué duques?...

—No, no es en los Duques... en los Dos... ó en los Dogos...  
—¡Ah! sí, en los Docks.  
—Eso es...  
—¡Vaya! me alegro... ¿Y cuándo es la boda?

—¡Sí, buenos están VV. ahora los hombres!...  
—¿Pues qué?... ¿hay alguna peste entre nosotros?...

—¡Vaya! ¡vaya! lo dicho... ¿Tiene V. cortado?...  
—No, hija mía, hasta mañana no hay cortado...  
—Entonces mañana volveré... Hasta mañana...  
—Adios, Carmencita; ya sabe V. que se la quiere.

—Sí, mucho te quiero, lorito; pero pan, poquito.  
—Buenas noches tengan VV.  
—A los pies de V., señora. Beso á V. la mano caballero.

—Tiene V. camisas hechas?  
 —Sí, señora... ¿De hombre?...  
 —Sí, señor, sí, de hombre, para mi esposo.  
 —Aquí tiene V....  
 —¡Jesús! ¡qué hechura!... ¡qué pechera!...  
 —Son las de última moda....  
 —¿Qué te parecen, Marcos?...  
 —¡Yo?... Lo que tú quieras.  
 —¿Es bastante cumplida?... porque le gustan más largas....  
 —Mira, hija, mira, tiene la misma falta que las que tú me haces; el faldón delantero es más corto que el otro.  
 —Eso es preciso, caballero....  
 —¿Hombre! no veo la precisión....  
 —Es más elegante, hace mejor vista....  
 —Diga V., ¿y le parece á V. que á mí me ve alguien en camisa?...  
 —¡Calle V. si es lo más raro para las camisas.... Oye, ¿son estos los puños que te gustan?... No sabe V. qué guerra traemos siempre en casa con los puños....  
 —Mira, y es de cuello vuelto.  
 —Sí, como las bofetadas.  
 —A mí no me sientan bien los cuellos vueltos....  
 —Eso es, lo quieres muy derecho; que no puedas mover la cabeza....  
 —Los cuellos vueltos son para los chicos....  
 —Pues de cuello derecho no las tenemos, pero se pueden hacer....  
 —Nó, nó, yo le pondré el cuello derecho.... Estos pespunteos no son muy católicos.  
 —No diga V. eso, señora; precisamente todos los parroquianos de casa dicen que en ninguna parte se pespuntea como aquí....  
 —¿Y qué precio tiene?...  
 —A cincuenta reales, señora.  
 —¡Jesús! ¡qué carestía!...  
 —Es cosa buena.... V. vea el género.... es hilo superior....  
 —Sí, sí, mezclado....  
 —Nó, señora, eso sí que no; aquí no hay mezcla....  
 —A cuarenta reales se las pago á V....  
 —No podemos, señora; las hechuras están muy caras.... Si lleva V. por docenas, se las pondré á cuarenta y cinco....  
 —¿Qué te parece, Marcos?...  
 —¡Yo!... lo que quieras....  
 —Bueno, pues póngame V. una en un papel....  
 —Está muy bien.... Lleva V. cosa buena, señora; pero no diga V. á nadie el precio, porque á nadie se las damos á ese precio....  
 —Pero ¿cuántas camisas está V. poniendo ahí?...  
 —Una docena.  
 —¿Hombre! nó; una, una camisa....  
 —Entonces le cuesta V. cincuenta reales.  
 —Pues no ha dicho V. que á cuarenta y cinco?  
 —Sí, señora, á cuarenta y cinco, por docenas.  
 —Pues eso, por docenas.  
 —Entonces le pondré á V. una docena....  
 —¿Hombre! nó; una, una camisa....  
 —Señora....  
 —¿No lo entiende V. todavía?... Ahora quiero de la docena de camisas una camisa, y ya vendremos por las demás poco á poco....  
 —Señora, entonces....  
 —Paga, Marcos.  
 —Ahí van cuarenta y cinco reales....  
 —Perdemos con V. medio duro.  
 —A otro que venga llévelo V. sesenta.—Vamos á ver si por esta camisa te corto las demás, y no me mareas más con las camisas....  
 —Sáqueme V. camisas.  
 —¿De algodón?...  
 —¿Hombre! ¿de algodón!... ¿V. qué cree?... De hilo, de Hoanda, de lo mejor.... Las últimas seis docenas que compré en Londres me han salido magníficas.... Aquí no las tendrán VV. inglesas....  
 —Sí, señor, aquí las tenemos de todas las naciones....  
 —Pues á ver, las quiero para traje de mañana y para vestir....  
 —¿De color?  
 —Sí, de color las primeras.... ¡Hombre! quite V. eso de ahí.... esas son camisas de barbero....  
 —Aquí tiene V. otras de última moda.... pero son á sesenta reales....  
 —¿Y quién le pregunta á V. el precio? De estas una docena.  
 —Estas otras son muy elegantes.... con un ramito bordado....  
 —Quite V., quite V. eso.... Para bordadas las que tomé el año pasado en Baden Baden.... Yo gasto muchas camisas; me mudo tres veces al día, y en cuanto se me roza un poquito un puño, se las doy á los cocheros.... ¡Eh! ¡oye, tú, muchacho!...  
 —¿Qué manda V. S?  
 —Ponme en el coche esta docena de camisas.  
 —¡Calle! ¡tiene coche!... ¿Por qué no le habré pedido á cuatro duros?... ¡No lleva V. las blancas?...  
 —Nó, no me gusta esa hechura; me tomará V. medida y me hará V. dos docenas.  
 —Está muy bien.  
 —Conque le debo á V. treinta y seis duros, no es eso?  
 —Sí, señor.  
 —Pues tome V.  
 —¿Qué me da V. S. aquí?  
 —Una tarjeta, mi nombre.  
 —El barón de Pitimini....  
 —Ponga V. las señas de mi casa.... Alcalá, 90, toda la casa.... Mañana me manda V. la factura, y al mismo tiempo me envía V. una costurera....  
 —Las medidas las tomamos nosotros....  
 —Bueno, me es igual....  
 —Y lo siento; pero no están aquí los dueños, y no puedo dejar á V. la docena de camisas....  
 —¿Hombre! eso es nuevo.... A mí no me ha sucedido eso en ninguna parte; ni en Francia, ni en Alemania, ni en Inglaterra.... Mi nombre es conocido en las cuatro partes del mundo....

—No lo dudo; pero yo no me atrevo....  
 —Bueno, bueno, nada hay perdido.... ¡Eh, tú, muchacho!... Bájale las camisas al señor.... Así como así, las tomaba por no dejar de tomar algo.... pero son bastante cursis.... Es la primera vez que se desconfía de mí....  
 —Ya vé V., como no soy el amo....  
 —Bien, bien, ya vé V. que no iré á ofenderme porque dude de mí un tendero.... ¡Esto no pasa en ningún país mas que en este!... Y luego se quejan de que el comercio y la industria no progresen!... ¡Eh, tú, muchacho, abre, abre, baja el estribo!  
 —¿A dónde vá V. S?  
 —A Palacio, al ministerio de Estado.  
 —Debe ser un grande de España.  
 —¿Quién sabe?... Ya ves que el otro día se nos llevaron dos docenas de camisas otro petardista.... Hay que estar con mucho ojo....  
 —¿Tiene V. cuellos?  
 —Sí, señor, muy elegantes.... Estos son de última moda....  
 —¿Y puños?  
 —También.  
 —¿A cómo son los cuellos?...  
 —¿Por docenas?...  
 —Nó, señor, ahora no quiero más que uno, para probar.  
 —Cuatro reales.  
 —¿Y los puños?  
 —Otros cuatro.  
 —Deme V. un par.... ¿Dónde he metido yo el dinero?... En este bolsillo.... Nó, aquí no tengo más que billetes.... ¿Aquí?... Nó, este es el oro.... ¡Ah! aquí, tome V. dos pesetas.  
 —Está muy bien.—(¡Pobre muchacho! ¡las únicas que tiene!... Pero ahora se irá con el cuello y los puños á decir ternizas á alguna niña sensible en alguna reunión de elegantes sin un cuarto.)  
 —¿Es V. el dueño?... ¿el señor don Juan?...  
 —Sí, señora.  
 —Me envía doña Juanita, la señora del concejal....  
 —Sí, ya sé....  
 —Yo soy viuda, tengo tres hijas, y aunque gracias á Dios no nos hace falta, como hay que vestir bien, y que alternar con las gentes de la clase de una, quisieramos coser.... Mis hijas cosen muy bien....  
 —Si viera V. qué poco hay que hacer ahora.... pero si están VV. en tan triste situación....  
 —Nó, no crea V. que no tenemos que comer; pero ya ve V.... todo está muy caro; las niñas son jóvenes y están ahora en la edad de lucir.... Por supuesto, que si nos da V. camisas ú otra ropa blanca para casa, ha de ser sin que nadie lo sepa.... Nosotras no vendremos aquí á traerlas.... V. me hace el favor de enviar á un dependiente á llevar la tela, á traer las camisas y á pagarnos.... Si lo supieran esto nuestros conocimientos, perderíamos muchas relaciones.... A la misma doña Juanita la he dicho que quería hablar á V. por una amiga.... pero como sé que V. es un caballero, me confío á V....  
 —Gracias, señora.... Pues cuando pueda....  
 —Mire V., en la calle de... nóm... vivimos; pero espere que no dirá V. á nadie.... Si no, yo misma vendré.... más vale que no envíe V. á nadie.—¿No tiene V. habitación arriba?  
 —Sí, señora.—Se entra por el portal....  
 —Entonces, yo vendré por el portal.... á la hora en que esté V. solo. ¿Cuándo le parece á V. que venga?  
 —Dése V. una vuelta por ahí.  
 —Encargo á V. el secreto.... Si esto se supiera, mis hijas se morirán de vergüenza.... Beso á V. la mano.  
 —A los pies de V.—(¡Pobre y vanidoso!... No me harás tú muchas camisas.)—¡Hola! ahí está el coche otra vez.... ¿Verdrá por las camisas el barón?... Vamos, es un caballero....

—Dígame V., ¿ha venido por aquí el señor que trujimos enanos en el coche?...  
 —Aquí, no.  
 —¿Nos la ha pegado?...  
 —¿Cómo?...  
 —Desde esta mañana tiene la carretela, que es de casa de Lázaro, nos ha hecho correr todo Madrid, hemos estado en la Castellana, en la fonda, en todas partes.... cuando salimos de aquí nos mandó ir á Palacio.... y viendo que no salía, entré yo á preguntar á los porteros.... y en ninguna oficina había entrado.... Entré por una puerta y salí por la otra....  
 —Pues échale un galgo....  
 —Hemos ido á la casa de la calle de Alcalá, donde le fuimos á buscar esta mañana, y allí vive un marqués que nos ha dicho el portero que tiene tres coches, y no lo toma nunca alquilado....  
 —¡Vaya! pues si le llevo á dejar las camisas... ¡Es mucho este Madrid!...

CASCABELES.

Las exajeraciones de ciertos periódicos en favor del presbítero que ha escrito la *Carta á los presbíteros*, rayan en lo ridículo.  
 Nos parece que ese señor presbítero debería ocuparse en los deberes de su ministerio, y dejarse de politiquear en ningún sentido, ni en pro ni en contra de partido alguno.  
 Es mucho afán este de salirse todo el mundo de su lugar.  
 Un sacerdote metido en la política me hace el mismo efecto que una mujer fumando en pipa y soltando votos, y no para diputados.  
 ¿Qué dirán los venerables curas de las aldeas al ver lo que hacen algunos en la capital?...  
 Los que tienen tan sagrados deberes, los que tanto

bien pueden hacer á la humanidad, ¿por qué han de tomar parte en esas odiosas, enconadas luchas de la política?... ¿Qué gloria es esta de la política comparada con la de enseñar la religión cristiana y cumplir sus dulcísimos deberes?

En prueba de imparcialidad, y para que no se siga perjuicio á la persona que lo firma, publicamos el siguiente comunicado:

Señor Director de EL CASCABEL.

Muy señor mío: En el número 120 de su apreciable periódico, y en el último de los párrafos de la sección de «Cascabeles», se da una noticia referente al muladar de vellones, que me cumple rectificar.

V., que hace alarde, y con razon, de ser justo en todo, puede pasar cuando guste á visitar é inspeccionar detenidamente dicho establecimiento, y verá cómo con el sistema de policía sostenido por mí, y aprobado por el Excmo. Ayuntamiento, es imposible sacarni una onza de carne para destinarla á uso alguno.

Cuando no existia establecimiento para la cocción y disección completa de las carnes, que es lo que hoy se hace bajo mi dirección, no era extraño ver empleadas las carnes de animales muertos de enfermedad en usos nocivos á la salud pública. Hoy, lo repito, es imposible, y han sorprendido la buena fé de V. los que tan mal le han informado.

En varias capitales de provincia he montado establecimientos que han desterrado los abusos cometidos de antiguo con las carnes malsanas, y aquí he hecho todo lo que he podido, todo lo que me ha permitido el Ayuntamiento, que es bien poco por cierto; pero por lo pronto, he impedido radicalmente el empleo nocivo de carnes que solo deben utilizarse, como yo las utilizo, para la extracción de grasas para la industria y disección de los residuos para abonos.

Desearia que, en prueba de su lealtad, diese cabida en el más próximo número de su periódico á la presente rectificación.

Suyo afectísimo S. S. Q. B. S. M.

PEDRO BARROSELL.

6 Setiembre 1865.

¡A 18 realitos las butacas en el teatro del Príncipe! Nos parece muy bien esta subida de precio; una empresa tiene derecho á poner los precios que le parezcan más convenientes, así como el público tiene el derecho de no pagar 18 reales por una butaca y frecuentar otro teatro de menos pretensiones.

Por lo demás, creemos que el teatro del Príncipe estará muy concurrido. Como que será cuestion de hacer ver que se tienen 18 reales para una butaca.

Dícese que se han arreglado ya las diferencias entre los demócratas.

¡Vamos! ¡Bien! ¡Nos alegramos!...  
 Hasta otra.

Los periódicos vinieron encareciendo mucho no sabemos qué remedio que tenía un sugeto de Valencia para curar el cólera. La autoridad le otorgó permiso para aplicar el remedio, y parece, según se desprende de un suelto de *La Correspondencia*, que el remedio ha producido un efecto negativo.

Esto de jugar así con la salud y la vida de las personas, es una cosa muy bonita.

Si ese sugeto no es médico, ni ha estudiado, ¿quién le mete á curar? y sobre todo, ¿qué autoridad es esa y qué médicos son esos los que consienten que á un extraño á la ciencia se le confíen enfermos de tal gravedad?...

Les digo á VV. que esto es muy bonito.

Y á los periódicos, ¿quién los mete á elogiar lo que no conocen?

Más vale callar, porque si hablamos nos van á llamar hasta neos.

ESTUDIO DE UN MINISTRO.

Se levanta S. E., toma chocolate, ó lo que tome, que aquel desayuno del *eclesiástico* chocolate no le gusta desde que ha emprendido la desamortización eclesiástica, le afeitan, habla con su familia, mira qué tiempo hace, lee los periódicos que le alaban, es decir, *El Contemporáneo* y *La Correspondencia*, se viste, pide el coche.... pagado por nosotros pecadores, y se va al ministerio, si antes no va á echar un parrufito con el Nuncio, para darle las píldoras de la desamortización y de lo de Italia, entra en su despacho, vienen los directores y los amigos, habla con ellos de cosas indiferentes, del tiempo, del cólera, fuman un cigarrillo, cada uno, uno, —y no de los que se nos da á chupar á nosotros, los que no tocamos pito ni flauta en las esferas oficiales,—hablan luego de política, por ejemplo:

—Don Manuel, los progresistas ¿se retraerán ó nó?

—Hombre, no sé.... Eso será lo que tase don Salustiano.

—Pues ¿y don Baldomero?

—Ya ve V. que le quieren jubilar los más puros.

—¿Hay noticias de don Leopoldo?

—Yo no sé nada, eso quien lo sabe es Posada, y ya saben VV. lo que es él.... Oiga V., que me lleven luego á casa todos esos documentos, que voy á ver si tengo un rato para estudiar eso un poco.... Amigo, en Leganés estaba muy bien.... Hay allí un silencio, una tranquilidad.... Lo malo es que el pueblo no es muy bonito, pero es sano, fresco.... Si fuera yo ministro de Fomento.... Hombre, ahora que van á hacer navegable el Manzanares, ¿no se podría hacer también navegable el camino de Leganés? porque para ir en coche.... hay tanto bache.... Se parece á la Hacienda, que también está llena de baches.... A propósito, hay que ver entre los contadores de Hacienda pública si se hace un hueco al sobrino de Fulano....

—Quitaremos al de....

—Ese es moderado.

—Si fué de los de la Junta de salvacion...  
 —Calle V., hombre, si es hechura de Marfori...  
 —Buen artículo trae hoy sobre Hacienda el *Contemporáneo*.  
 —Francamente, es el único periódico que aquí entiende de eso. Los demás no hacen más que hablar mucho y no decir nada.  
 —¿Sabe V. que están pesados con lo de las Cajas de depósitos?...  
 —¡Yal ¡yál en tomando un tema, no saben dejarlo...  
 —¿No ha visto V. la *Mulla*, don Manuel?...  
 —No, ¿canta bien, mejor que la Patti?...  
 —Firma V. hoy?  
 —¿Jesus!... Déjeme V. ahí lo del personal...  
 —Todo es personal.  
 —¿Está todo conforme á las notas que di?...  
 —Si, señor... ¡Hombre! cuando vengan de la *Correspondencia*, encargue VV. que no diga más que estoy estudiando... Todos los periódicos me están ya cargando con el estudio...

Y con esto, y ver cartas pidiendo, que á un ministro todos le piden, y firmar nombramientos, traslaciones, cesantías, movimiento... ya tienen VV. el estudio á que cada día se entrega un ministro de Hacienda.  
 Luego á almorzar, luego á dar un paseo, á comer, á dar una vuelta por el ministerio, y á casa.

*La Iberia*, *El Eco del País* y algun otro periódico, suprimen, al copiar la lista del timbre del mes anterior, el nombre de EL CASCABEL, y la suma que este periódico paga por el envío de sus números á provincias.

Están en su derecho, hacen perfectísimamente; EL CASCABEL no pagará por eso más ni menos, ni tendrá mayor ó menor aceptación entre el público.

Y despues de todo, si nos mortificara, que no nos mortifica, eso que hacen algunos periódicos, tenemos el consuelo de que *La Correspondencia*, *La Soberanía nacional* y otros ilustrados y generosos colegas, publican la lista sin supresion alguna.

Igual depósito tenemos ó mayor, igual contribucion pagamos que los periódicos que nos suprimen, y mientras el público nos mire con benevolencia, lo demás nos tiene sin cuidado.

Damos gracias á los que no nos desdeñan, y nos parece muy bien la supresion de EL CASCABEL por los primeros. Cada cual hace en su casa ó en su periódico lo que le place.

De la tragedia de Vega, el único papel que está sin repartir es el de Ciceron.

¡Pues hombre, apenas hay sábios por ahí!... Cada político se cree un Ciceron, más Ciceron que el mismísimo Ciceron.

¡Que se lo den á un ministro!

En el número próximo comenzará en el folletín la insercion de un cuento de las dimensiones de *La ventá del pobre*, titulado *La justicia por su mano*.

**Charadita.**

Grito de guerra es la prima,  
 y la cuarta es animal,  
 y es la cuarta con la tertia  
 lo que te puede quedar  
 si un duro tienes, y gastas  
 cuatro pesetas ó más,  
 y es lo que en los beneficios  
 un cantante suele echar;  
 la segunda, donde hay grillos  
 á tu oído llegará,  
 y la prima y la tercera  
 más de una vez fué fatal;  
 prima, segunda y siguiente  
 me figuro que estarás  
 á algun eco de los muchos  
 que salen á vocear;  
 y el todo, lector del alma,  
 es para mí el gran plural,  
 es un permanente ejército  
 que á mí la vida me da.

De las tres zarzuelas estrenadas en Jovellanos el miércoles, la que más vale es *El jardinero*, de los señores Santisteban y Albelda; el libro es original y está discretamente escrito. La música de *La Epistola de San Pablo*, escrita por el señor Rogel, es muy bella.

Segun lo que nos dicen nuestros amigos de Búrgos, paisanos del señor Alonso Martinez, podemos desvirtuar lo que aseguran los periódicos de la orquesta ministerial sobre la exactitud de los pagos y devoluciones en las sucursales de la *Caja de depósitos*. No, no hay tales carneros, es decir, tales ochavos. Ni se devuelven los capitales impuestos y exigidos, ni aun se pagan los réditos de las imposiciones, á lo menos en la sucursal de Búrgos, patria de Alonso el Sábio, ó sea Martinez.  
 ¿Es ó no mio lo mio? nos pregunta un imponente paisano de su paisano.

EL CASCABEL no es competente para resolver tan enredada cuestion jurídica. Traslado, no al señor Alonso Martinez, que solo sabe de Hacienda, sino al general O'Donnell, que es el que entiende de leyes.

Tambien nos dicen de Búrgos los paisanos de S. E. que el señor don Manuel (Manolo le llaman ellos), para recomendarse á los manipulantes y cubileteros, ha remitido á los más allegados sendas credenciales de panliberal y no sabemos qué gracia de pan de trigo al Ayuntamiento.

¿Cómo se llamará esta influencia?

Cero, y van tres. El señor ministro de Hacienda ha concluido ya sus estudios.  
 Operacion financiera.  
 Quien debe á todo el mundo y no le paga, queda á deber.... cero.

La Union liberal, como tan dutha en achaque de política, ha descubierto un remedio eficazísimo contra la cólera del partido antidinástico; es una medicina peligrosa, pero á enfermedades agudas remedios heróicos, como dice Hipócrates, y si no Posada Herrera. Heróica es en efecto esta receta de candidatura ministerial:

Récipe: Espartero.—Prim.—Sagasta.  
 Y se curó *La Iberia*.  
 Ahora diz que va á propinar esta otra para que se cure *La Soberanía*.  
 Récipe: Olózaga.—Fernandez de los Rios.  
 Por último, ensayará esta tercera:  
 Récipe: Rivero.—Orense.—Castelar.

Una viuda (dos veces) se ha casado con un gran personaje resellado.  
 Biea dijo la difunta:  
*Dios los cria ¡oh lector! y Dios los junta.*

Hémonos detenido con mucho sabor ante las fotografías-retratos que con tan admirable tono sabe iluminar el hábil pintor don Francisco Reigon, y debemos y queremos decir, que en este género no hemos visto nada igual ni parecido. El artista siente el color como si fuera un sonido, y así pinta... con luz. ¡Qué armonía! ¡Qué delicadeza! ¡Qué verdad! No sabemos dónde vive; pero si queréis, ballas lectoras, estar bien retratadas, buscad á ese pintor.

Y si dais con él, mandad sus señas á Vega Armijo, que es tambien un lector muy bello, por más que sea un feisimo ministro.

El amigo Napoleon, el jóven escritor autor de la *Vida de don Julio César*, parece que se quiere meter en lo que no le importa, como por ejemplo: que España cambie de embajadores en aquel imperio, donde él es importante.

Lo que es á mí no habia de decirme que lamentaba el frecuente cambio de embajadores....  
 Adios, amigo; expresiones, y aliviarse.

**Logogrifo del número anterior.**

Mira, cuéntale á tu tia  
 que cuando acabe el verano  
 ha de entrar espada en mano  
 á gobernarnos Pavia.

*La Señora de siempre.*

Vergüenza da que haya todavía casas de juego en Madrid.

Parece que no hay autoridades, parece que á los jugadores se les tiene miedo, parece que son de alguna utilidad al país.

Persecucion activa, incansable, sin tregua pedimos, y con nosotros todas las personas honradas, para esas escuelas de corrupcion.

A propósito de juego, hemos recibido una carta de varios suscritores que se lamentan de que EL CASCABEL no pida medidas de rigor contra los jugadores. Estos suscritores no han leído seguramente la coleccion de nuestro periódico. En los artículos *Los jugadores* y *La Baraja*, publicados en el primer año de EL CASCABEL, hemos puesto de manifiesto las horribles consecuencias de ese repugnante vicio; pero aquí, todo lo que no sea *politi-guear* es cosa de poca importancia.

Segun anuncia nuestro ilustrado colega *La Soberanía nacional*, su director ha vuelto ya del extranjero, donde ha adquirido máquinas y elementos materiales con que poder introducir en aquel periódico grandes mejoras que correspondan al favor que el público le dispensa.

Aunque no sean las nuestras las ideas del periódico progresista, celebramos muy mucho la prosperidad del ilustrado colega, que tanta popularidad alcanza en su partido.

Ya estará contenta *La Regeneracion*. Un dia sí y otro tambien le sucede algo en la fiscalia.

¿No quiere el colega que á los periódicos se les recoja y tenga á raya?  
 Pues tambien á la justicia la prenden.

**Charadita del número anterior.**

De lo que pasa en Castilla  
 se asombra Napoleon....  
 Lo que pasa en su nacion  
 sí que es una maravilla.

*La Señora de siempre.*

Dicen los periódicos que en la ópera *La Africana* hay un coro de obispos de una estructura especial.  
 ¿Canastos! ¡qué estructura será la de esos obispos?  
 ¿Tendrán dos cabezas? ¿Tendrán las pantorrillas en la cintura?...  
 El *Diario Español* dice á los progresistas que no hicieron nada en favor de la Hacienda, y á los moderados les dice lo propio; todo está muy bueno; pero el colega debia decir lo mismo á los unionistas, y entonces sí que estaria en lo cierto.

El señor Villoslada endilga algunos consejos á los electores de su partido sobre la conducta que deben seguir en las elecciones.

Nosotros tambien vamos á darles un consejo, ya que aquí eso es lo que da todo el mundo; nuestro consejo se reduce á que tomen los del señor Villoslada y no hagan de ellos caso maldito.

Hemos visto una muestra de los trabajos que se hacen en el nuevo establecimiento de Calco-Fotografía que ha abierto el centro industrial y mercantil, bajo la direccion del inventor del procedimiento, señor Moreno Ruiz, y en verdad que la muestra es cosa notable. Con este sistema se sacan copias de toda clase de planos, estampas, etc., etc., en breve espacio.

**Teatro ministerial.**

Gran funcion para hoy.

1.º Sinfonia del gran maestro Giuseppe.  
 2.º La comedia de situacion en tres actos y en verso, titulada *La Familia feliz*.  
 3.º *El té danzante*, baile en que tomarán parte todos ellos.

4.º El sainete grotesco, titulado *Trampa adelante*.  
 Entrada, por donde se pueda.

NOTA. Tan pronto como acabe de estudiar su difícil papel el primer galan jóven de la *troupe*, se pondrá en escena la comedia sentimental, titulada *El Tesoro*.

**Boletín religioso.**

Santo de hoy, San Mamerto, patrono de *Spaña*. Solemnes cultos en su respectiva parroquia, con música y comunión general.

Por la tarde, ejercicios.  
 Por la noche se cantará el Santo Dios, santo fuerte, santo inmortal, libranos señor.... (de la Union panliberal.)

Santo de mañana, San Martin.

**Ultima hora.**

Memorias del marqués de Ulloa.

**ADVERTENCIA IMPORTANTE.**

EL CASCABEL, que termina en el presente mes su segundo año de publicacion, va á regalar á sus abonados un

**Almanaque cómico, político y literario para 1866,**

de gran tamaño, con muchos grabados y redactado por los más notables escritores.

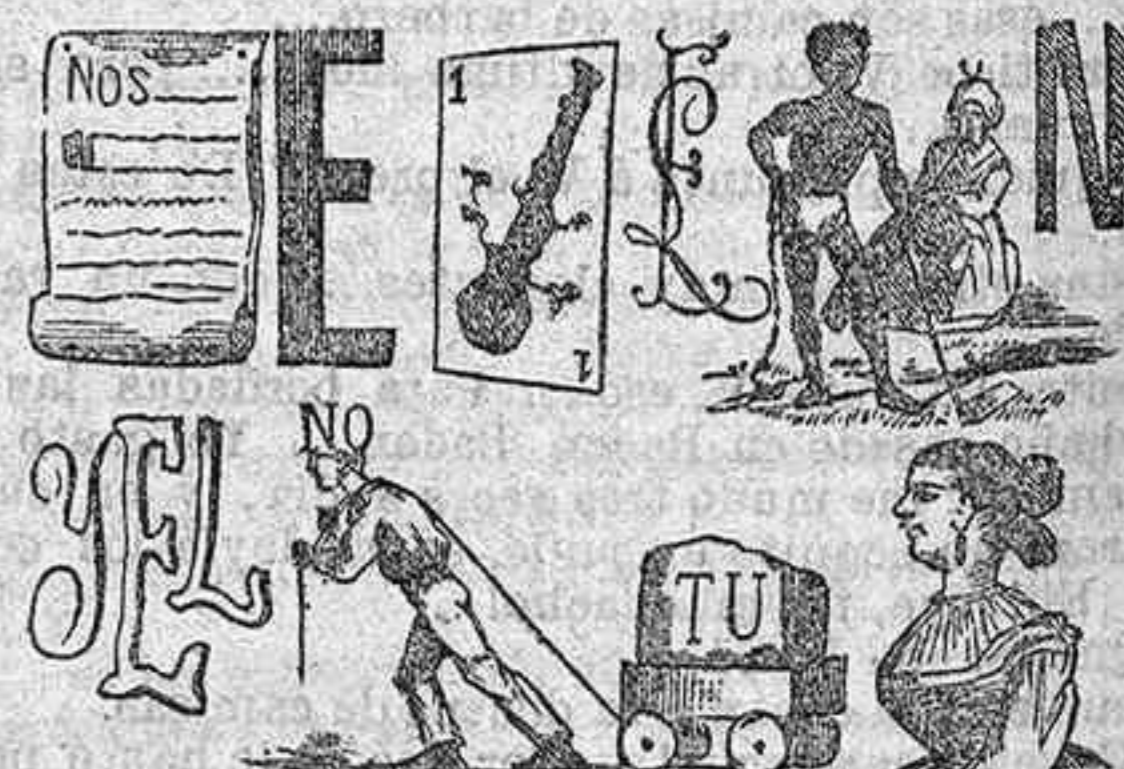
Este Almanaque, verdaderamente notable, que no puede compararse con el de los dos años anteriores, lo recibirán todos los actuales suscritores de EL CASCABEL que ántes del 30 de Setiembre hayan renovado su abono lo menos por TRES MESES, y los nuevos suscritores que se suscriban por SEIS MESES.

El Almanaque se repartirá á fines de este mes, sin falta alguna.

Los nombres más distinguidos en las letras honrarán esta publicación. Contendrá poesías, artículos humorísticos, artículos políticos, cuentos, fábulas, profecias políticas, etc., etc.

El Almanaque costará á los no suscritores 4 reales.

**Ceroglífico.**



**ANUNCIOS.**

**Á LOS ANUNCIANTES.**

En la Administracion de EL CASCABEL, calle de los Caños, núm. 4, se reciben anuncios para insertarlos en el **Almanaque cómico de EL CASCABEL para 1866**, que se ha de publicar en el presente mes de Setiembre.

Los anuncios á precios módicos.

Por lo contenido en este número,  
**F. Perezagua.**

Editor responsable, **D. Diego Mendes.**

MADRID: 1865.—Imprenta de **El Cascabel**,  
 Á CARGO DE M. BERNARDINO,  
 calle de los Caños, número 4, bajo.